



**Lo que el día le debe a la noche**  
**Autor: Yasmina Khadra**  
**Editorial: Destino**  
**Lugar y año: Barcelona, 2009**  
**Páginas: 384**

## LA VISIÓN DE ORIENTE

Aparentemente, en *Lo que el día debe a la noche*, Yasmina Khadra, pseudónimo del ex-comandante del ejército argelino Mohammed Moulessehoul (Kednasa, 1955), abandona la descarnada dureza que caracteriza sus anteriores novelas, en las que denuncia la corrupción endémica y el creciente fanatismo islámico que mantienen a su país, y a otros de su entorno, en un estado de absoluta miseria y permanente violencia, para contarnos lo que a primera vista podríamos considerar una historia de amor y amistad frustrados, que terminan por arruinar afectiva y moralmente a Younes, el protagonista.

Younes es el único hijo varón de Issa, un otrora rico campesino árabe que ve como la sequía y la especulación acaban de forma cruel con sus aspiraciones de seguir viviendo como lo habían hecho sus antepasados. Privado de sus tierras pero con su dignidad todavía intacta, Issa se ve obligado a trasladarse con su familia a Orán. El pequeño Younes, deslumbrado en un primer momento por las maravillas de la ciudad europea, observa después confundido y asustado la devastación y la miseria del inmundo suburbio árabe en el que se instalan y los vanos intentos de su padre por salir de una situación que terminará por destruirlo completamente.

Antes de desaparecer para siempre, Issa, en un gesto de renuncia y amor paternal, entrega su hijo a su hermano mayor, un farmacéutico occidentalizado que representa todo lo que él rechaza. La vida de Younes cambia de forma radical, se convierte en Jonas y, gracias a su piel blanca y sus ojos azules, pronto consigue mimetizarse con los hijos de los colonos franceses que disfrutan de los privilegios de su posición cerrando los ojos a la miseria de los aduares árabes. Durante muchos años, Jonas logra olvidarse casi

por completo del lugar al que realmente pertenece. Hasta que la intrusión de Émilie, de la que todos se enamoran, provoca en el grupo de amigos un desencuentro que acabará por convertirse en declarado rencor durante los duros años de la guerra de independencia argelina.

Al adentrarnos en la lectura, vamos descubriendo poco a poco que, como hemos señalado, el cambio de registro es sólo aparente. Aunque siguiendo la estructura básica del *bildungsroman*, Khadra utiliza el relato de la evolución social, moral y psicológica de Younes como marco para reflexionar sobre setenta años de la historia de su convulso país, desde los tiempos coloniales hasta la revolución independentista. Khadra retrata con una dureza más solapada, pero también más personal, más íntima, que en ocasiones anteriores, las tensiones, las contradicciones y las injusticias de una biculturalidad que no le duele menos por inevitable, la que durante más de cien años de dominio fue impuesta unilateralmente por el colonialismo francés a la sociedad argelina.

Hemos leído en algunas reseñas que *Lo que el día debe a la noche* es “una valerosa defensa de la doble cultura francoargelina” y no podemos sino discrepar.

En nuestra opinión, esta novela es una sentida denuncia del desprecio de occidente por una forma de ver y entender la vida diametralmente opuesta a la suya, desprecio que el hacendado Jaime Jiménez Sosa hace patente en el largo discurso con el que trata de justificar el dominio europeo (páginas 278-282), y la reivindicación de la humildad, la frugalidad y la esencia de la cultura argelina con la que Jonas, reconvertido de nuevo en Younes, le responde (páginas 282-283).

Es posible que *Lo que el día debe a la noche* no sea la mejor novela de Mohammed Moulessehoul, pero es sin duda altamente recomendable. No podemos olvidar que estamos ante uno de los mejores autores árabes, a la altura de Orhan Pamuk o Amin Maalouf. Khadra, como siempre, demuestra por qué ha fascinado a millones de lectores. Es un narrador potente, ágil, de prosa cuidada en la que destacan soberbias metáforas, magníficamente traducidas por Wenceslao-Carlos Lozano, que por sí solas justificarían la lectura de esta historia que puede servir para acercarnos a los sentimientos de los que llegan desde el otro lado del Mediterráneo.

**María Luisa Lázaro**



***El libro del amor esquivo***

**Autor:** Rubén Abella

**Editorial:** Destino

**Lugar y año:** Barcelona, 2009

**Páginas:** 253

**LA COLMENA DEL DESAMOR**

Rubén Abella (Valladolid, 1967) tiene una corta pero firme carrera literaria: Su primera novela, *La sombra del escapista*, recibió en 2002 el Premio de Narrativa Torrente Ballester. En el 2007, su libro *No habría sido igual sin la lluvia* fue distinguido con el Premio Mario Vargas Llosa NH de Relatos. Su segunda novela, la que ahora nos ocupa, resultó finalista del Premio Nadal 2009.

La acción de *El libro del amor esquivo* transcurre en el Madrid real a unos personajes cuyas vidas se entrecruzan y que tienen mucho de realismo —el miedo a sufrir, la desconfianza, la búsqueda del amor, etc.— pero, también, de fantasía —los sueños, la suplantación de personalidad, etc.

La novela se vertebra en tres partes, cada una de las cuales nos presenta una relación amorosa que, por motivos distintos, no termina de ser satisfactoria.

La primera parte, “Cuando era otro”, narra la historia de Félix, un opositor a funcionario de justicia, que, tras la ruptura con su novia de siempre, descubre por casualidad su enorme parecido con una estrella de la música del momento. Esta similitud le permitirá llevar una doble vida: aburrido estudiante de día y suplantador de identidad nocturno. Esta duplicidad se interrumpe cuando conoce a Luz —una joven con un pasado familiar difícil— y ambos consiguen superar su recelo inicial. Sin embargo, la desconfianza volverá con intención de quedarse tras escuchar las premoniciones de Gabriel, un falso vidente.

Sobre este último personaje trata la segunda parte, “La niebla”: Gabriel —procedente de un pequeño pueblo gallego tiranizado por don Orestes, al mismo tiempo alcalde, cacique y dueño—, tras perder trágicamente a sus padres, se traslada a Madrid, donde se convertirá en futurólogo del bar Salambô y empleará sus mañas de adivino para seducir a sus clientas sin importarle las consecuencias. Será en este local donde se